



El dulce olor a quemado de la historia
8 BIENAL DE ARTE DE PANAMA

Museo de Arte Contemporáneo de Panamá
Septiembre 9 – Octubre 21, 2008.

Francis Alÿs, Abner Benaim, Enrique Castro Ríos, Donna Conlon, Sam Durant, Aurélien Froment, Mario García Torres, Jonathan Harker, Joachim Koester, Jonathan Monk, Roman Ondak, Rich Potter, Sean Snyder, Michael Stevenson, Mungo Thomson, Humberto Vélez y Ramón Zafrani.

Los cuestionamientos que hoy surgen al adentrarse en los territorios revertidos de la Zona del Canal parecen girar en torno a cómo relacionarse con los vestigios y las memorias de un lugar que aún tiene que negociar día a día su identidad. En otras palabras, ¿cómo hemos de entender las transformaciones de un entorno que, habiendo dejado de existir en tanto enclave norteamericano, ha permanecido casi intacto y apenas comienza a mostrar los primeros indicios de reapropiación local? La antigua Zona del Canal, simultáneamente reserva militar y asentamiento colonial administrado por una empresa,

existe hoy como un recuerdo apócrifo, alimentado de nostalgias para aquellos que ocuparon sus tierras y, a la vez, como un fantasma geográfico que encarna los vestigios de la historia colonial y postcolonial panameña. A casi 10 años de haber recuperado Panamá la completa soberanía sobre el área de la Zona y las operaciones del Canal, la 8ª Bienal de Arte de Panamá tendrá como eje temático dicha demarcación, esperando suscitar un intercambio entre la historia reciente del país y las prácticas artísticas contemporáneas.

*

Es de sobra conocido lo que el general Omar Torrijos solía repetir: *“Yo no quiero entrar en la historia, quiero entrar a la Zona del Canal.”* Lo que quizá sea menos sabido es que, tras la histórica firma de los Tratados Torrijos-Carter, el general se negó a acompañar a la comitiva oficial que la noche del 1º de octubre de 1979 se adentraba en los recién revertidos territorios de la Zona. Estaba persuadido de que aún faltaba mucho para que Panamá lograra sacudirse el yugo de la presencia norteamericana sobre su suelo. Hombre de convicciones quien, a decir de Graham Greene, delataba el carisma de la desesperación, se rumora que Torrijos habría planeado la operación encubierta ***Huele a quemado*** con el fin de volar el Canal, de no ser ratificados los tratados. Sin embargo, lo fueron y hoy, desde el área

revertida, ***El dulce olor a quemado de la historia*** da paso a un cuestionamiento en torno a las condiciones bajo las cuales la historia política panameña y a su imaginario cultural se han ido infiltrando en los territorios de la antigua Zona y, a la vez, a una evaluación de la manera en que los ecos de su desvanecimiento pueden hacerse sentir más allá de la historia y la sociedad panameña.

*

Las piezas que conforman la Bienal toman la Zona del Canal como ejemplo paradigmático de la aparición y desaparición de las fronteras geográficas, y operan en dos registros que se comunican entre sí. Por una parte, artistas familiarizados con la Zona realizan obras o intervenciones *in situ*, en diálogo con la historia pasada y presente de dicho territorio, tomando en consideración las configuraciones del trazado ideológico de un estado o nación, así como su sobreposición a las historias cotidianas y los imaginarios culturales. Por otra parte, dado que algunas veces se piensa en Panamá como tierra de paso antes que como lugar de destino, artistas con conocimiento mediado de la Zona conciben obras o intervenciones que, operadas a distancia, suscitan una reflexión en torno a la evanescencia del lugar y, a la vez, se manifiestan como ensayos

coyunturales acerca de sus modos de circulación y de sus condiciones de existencia.

Al incluir gestos y acciones remotas a la par de las intervenciones *in-situ*, la 8ª Bienal de Arte de Panamá busca también cuestionar su propia localización dentro del mapa de las artes. De escala deliberadamente modesta, la Bienal busca cuestionar la magnitud de este tipo de eventos y su grado de visibilidad como factor determinante para su posicionamiento dentro del sistema de circulación y distribución artísticas. Considerando el que las repercusiones de algunas prácticas artísticas a veces dependen más de los mitos y las leyendas que suscitan, la 8ª edición de la Bienal busca abarcar tanto el *antes* como el *después* de su evento inaugural al proponer un marco de acción que, siguiendo una vieja estrategia conceptual, replantee los modos de acceso y experimentación de una obra. En este sentido, se espera que ***El dulce olor a quemado de la historia*** logre trascender su localización geográfica y genere una resonancia cuyas manifestaciones, habiendo repercutido en otras localidades, sigan reverberando en los antiguos territorios de la zona.

Magali Arriola, curadora de la 8ª Bienal de Arte de Panamá

Agosto de 2008.